

# Gente Que Pasa

Por Marino GOMEZ-SANTOS

## LA COLUMNA DE PEPIN FERNANDEZ

El libro tiene aún en España mala Prensa. Los editores anuncian difícilmente sus novedades y cuando lo hacen suelen recurrir al sistema tacaño del «entrefilet»; los libreros asoman a sus escaparates el libro recién publicado y enseguida lo guardan dentro «por el calor». Tampoco los críticos pueden desplegar con cierta regularidad sus comentarios, porque a lo mejor encuentran invadido su espacio por la sección deportiva.

La cuestión es que las ediciones españolas normales aún no han logrado pasar de los tres mil ejemplares, porque el español sigue leyendo el libro prestado, y así una novela viene a ser como esa imagen de la Milagrosa, que va de casa en casa, para que la recen con una lamparilla flotante en

aceite; pero sin abertura de hucha para la limosna.

El español está siempre dispuesto a pagar cien pesetas en un teatro, quinientas por una barrera para los toros, o por una entrada para cualquier local donde canta una figura de la canción moderna; pero se niega en redondo a comprar un libro de más de cincuenta pesetas.

De todos modos la difusión mayor, la más eficaz, se debe a la iniciativa de Pepín Fernández que, por medio de su columna de «Galerías Preciados», pone en órbita los libros nuevos, de uno en uno o de tres en tres, al tiempo que ofrece sus almacenes para la firma de ejemplares, y dispone de sus escaparates para asomar a la calle los títulos de actualidad, al lado de guita-

rras eléctricas o modelos ye-

En sus años de juventud, cuando inició este nuevo giro a la publicidad hacia la cultura, dió la bienvenida desde la Prensa cubana, entre otros, a Benavente, Américo Castro, al doctor Marañón, a Villaespesa, a Novoa Santos y un periodista le llamó entonces el «Robespierre del anuncio». En 1920 fué pionero de la publicidad moderna y hoy, al cabo de casi medio siglo, aún lo sigue siendo.

Ahora acaba de convocar, por medio de su columna, la exposición de christmas con cien mil pesetas en premios, para estímulo de nuestros dibujantes e ilustradores, que es un acontecimiento artístico en la vida madrileña, en la semana de Navidad.

La columna de Pepín Fernández viene a ser como el único cobertizo donde se resguarda con frecuencia el libro español, al que nadie acaba de decidirse a darle el cobijo que le corresponde.



PUEBLO, 2 Nov. 1966